



HOMENAJE A MANUELA SÁENZ

Jenny Londoño (Ecuador)

BUSCANDO A MANUELA

Atravesé el desierto
que rodea tu Paita envejecida,
buscando tu memoria
guardada en ese puerto del Pacífico.
Me estremeció la soledad tortuosa
del arrenal que hervía,
desmayado de sal y de salitre,
a lo largo de un mar interminable.
Paita estaba de fiesta en aquel día
y recorrí despacio sus callejas,
aguzando el oído
para escuchar el eco de tu risa
o el acento dulcísimo de tu voz de quiteña.

Y la brisa del puerto me habló de tu llegada
con las flores marchitas de tu viudez temprana
y la angustia infinita que el exilio forzoso
derramó en tus mañanas.
El susurro del mar te sorprendió en la pena
sobre la almohada, insomne, recordando epopeyas.



Rememorabas batallas libertarias,
viajes, triunfos, clarines,
la gloria y la fortuna
que casi acariciaste con tus manos.
Después vinieron juntos la envidia y el engaño,
la traición y el olvido,
que no desbarataron ese amor de leyenda,
de fuerza huracanada que cambió tu destino,
llevándote a la grupa de la historia
junto a Simón Bolívar.

Estabas fabricada de una pasta distinta.
Fuiste volcán y río desbocado
y galopaste airosa sobre prejuicios vanos.
Amazona y soldado y compañera,
desafiaste a la muerte y a la vida.
Y aquel sueño unitario duró poco;
no pudo defenderlo tu agónico Bolívar.
Los verdugos de siempre te atacaron
lanzándote al destierro.
Paíta te recibió sin aspavientos,
pescadores humildes te acogieron
y su puerto cobijó tus amarguras.

La peste que abatió sin tregua
a ese pequeño pueblo desvalido,
no respetó tu vida
ni el título ganado con tu fuerza guerrera:
el de Libertadora.
Sólo la madre tierra abrió sus brazos
para brindarte, al fin, la sepultura.

Fuiste fuego inmortal y al fuego fuiste
a confundir tu abrazo con la muerte
y ya no importó más el cruel exilio
que otrora te impusiera el enemigo.
Pues si Colombia y Ecuador negaron
tu derecho a vivir en sus entrañas,
y hasta el Perú te confinó al olvido,
ide la fosa común se ha levantado
tu fantasma de fuego
a recorrer América Latina!



Humberto Vinueza (Ecuador)

**AMANTES DE QUITO
(SIMÓN Y MANUELA)**

*Es la vida, más que la muerte,
la que no tiene límites.*

*(Gabriel García Márquez,
El amor en los tiempos del cólera).*



De todo se hablará.
De la cólera de la época
de la gloria del guerrero en ofrenda
a los esplendores de la belleza y del amor
de mi pluma que tiembla libre entre los dedos.
De esta corona épica y lírica se hablará
de los héroes en cuyo nombre me has ungido.

En el mismo idioma de otros entonces
hablo en este instante en que beso tus manos
pensando que sólo mi espada entre ellas faltaba
para que fueran perfectas.

*Al final me dice: disfruto del momento.
Después de todo digo:
el momento es lo que importa disfrutándolo.*

*¿Y si él no vuelve
cómo podré ocultar el amor*

*vestida así de alocada amante
si en Quito por la libertad y por la gloria
todos andan desnudos?*

Cada tarde a este árbol de mangos
llegan bulliciosas las aves
como si en el confín del mundo
hubieran estado.

Tú así llegas al tintero
a la pluma de ganso
todos los instantes y escribo:
la libertad tiene tus ojos y tu boca
pero no olvides
también los sabañones de mi cuerpo
el vahído de mi pensamiento
de mis pies el cilicio de los callos.

Tú así llegas a la tinta del tintero
a la sangre
al instante anterior a la palabra.

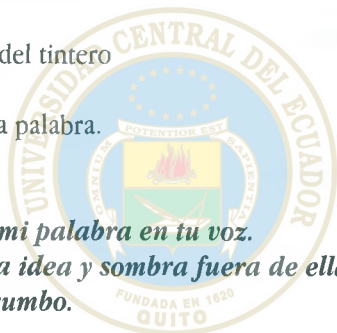
*Desconocida suena mi palabra en tu voz.
Tú le das cuerpo a la idea y sombra fuera de ella
pero de ella peso y rumbo.*

*Tu palabra expandes en el aire ralo
en la nube rauda y en la sencillez
del agua que no tiene nada de sencillo.*

*Vivimos un tiempo de visajes y ademanes.
Un hombre una mujer hablan de su vida
y sólo escucho el desbarajuste del trueno
el rigor del alud o los graznidos de gavillas
entremezclados con el eco de cañonazos y salvas.*

*El lenguaje del vencedor
también se amortigua con la guerra.*

*Hoy por ejemplo es un día de invierno
y el fuego de tu nombre trae augurios
de talón espoleando a un siglo arisco.*



*«Pareja» es mi palabra que atraviesa la historia
y viene a mi lecho desde todos los caminos.*

Así no importa que no estés.

Lo has comprobado de cara contra el muro.
Por Ella tu ceguera sobre el puente es momentánea
relámpago que faltaba a la tempestad
que lo descubrió para ti contigo.

Sin abluciones tus podres toleran
la descomposición de tus luces
el vaho personal de tus pudores
tu agrio aliento del caos o de la creación.
Si al abandonarse exige evidencias en tus dudas
ofrécele tu debilidad prolija
la certeza de tus potencias placenteras.

Ella sí tiene sentido del humor. Recuérdalo.
No vuelvas a decirle a pensar
«si la función hace al órgano
¿con qué órgano a otro
a otros al mismo tiempo amas?».
No afirmes sobre viejos rencores
que es manía el fruto de la unión
de tu zumo secreto con su fiesta
de su caricia imantada con tu abismo
porque en el amor sólo en la endeble lógica del amor
no es tangible la asfixia con dulzura
que el más fuerte impone.



*Amo tu sombra de duende
tu improvisado Kamasutra
tus arrestos de amoroso bandolero.*

*Amo tu voz ripiosa
tu aliento de jengibre
tu palabra que mueve ejércitos y montañas
y tierna arrulla mis oídos.*

*Amo tu nariz de Orfeo
tu frente
tus concéntricas ojeras
tus hombros indefensos.*

**Amo tu espalda triste
los callos de tus glúteos
tus cicatrices recónditas
tus tumores secretísimos.**

**Amo tu desnudez
tu atuendo fálico de fiesta
tu estatura sucinta.**

**Amo el olor de tu sudor
el ruido de tu orina
y el sabor de tus vellosidades.**

Amo la fugacidad de tu sincrónica caricia.

**Amo nuestro placer en tu lucidez
nuestra inocencia en tu fantasía
nuestra dignidad en tus rodillas.**

**Amo tus insondables dubitaciones
tus coherentes contradicciones
tus mutuas profusiones
amo en el delirio tus asiduas erecciones
(ya creo que lo dije).**

**Amo todo lo que eres
y no eres.**

**En todo tiempo hubo mujeres bellas sabias
diestras para el amor. Amando envejecieron
y murieron sin dejar rastro de su belleza.**

**Los poetas -siempre los poetas-
cantaron con el secreto deseo
de perennizar su vida en los poemas.**

**Yo creo para ti
palabras que serán imitadas
por los poetas de mañana:
no sólo el amor a la gloria deja rastro.
Es única la belleza
que da el saber de borrar las huellas.**

**No es lo que se diría un Ulises atado al mástil
desafiando el canto roedor de las sirenas**



***pero es un artista en blandir la verdad
aunque a veces con ella misma te mienta.***

***Porque tú sufres por ambos
él extravía el sentido de sus goces.
Le dueles por eso conoces el alivio alejándote.
Porque la enorme culpa es un seno abierto
con densidad de verbo
buscas en su costado el despertar firme
el profundo latido.***

***Recuérdalo: él tiene para ti la miel
de la flor más frágil y con ella te sublima
como la única mujer sobre la tierra.***

***No vuelvas a pensar a decirle
—le importan tanto las palabras—
no afirmes junto a su cuerpo desnudo
que le cubres con lo que sobra del amor a otro
porque a pesar del espejo que dilata su figura
te ama y en el amor
sólo en la magra estética del amor es tangible
la garra de dulzura que el más fuerte esconde.***

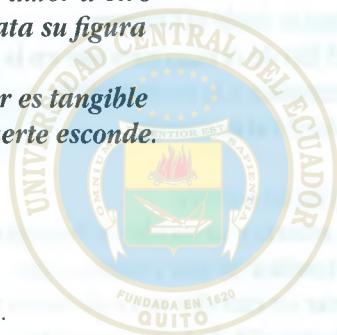
Huayna Cápac —dicen—
tenía doscientas concubinas
y el sabio Salomón más de seiscientas.
No se sabe cuántas el Timur en Samarcanda
o el Gran Gengis Khan.

¿Qué será de mayor lauro
si aquella monogamia con favoritas sucesivas
o esta poligamia con la misma mujer?

***Tú sí tienes sentido del humor:
nunca te acuerdas de mí.***

Puede llegar
la edad de la voluntad olvidadiza.
Todo puede llegar.

Llegue tal vez el día
en que separados o juntos



leamos nuestras cartas y
no obstante la sintaxis y la ortografía
amnésicos o no nos maravillamos del amor
entre esos personajes desconocidos:
tú y yo Manuela.

*En el anaquel de libros
están juntos tus cartas y El Quijote.*

*No los toco ni los desempolvo
no los recuerdo adrede.*

*La araña con su tela
momentáneamente ha unido sus destinos.*

Mis ojos vacié de tanto esconder la certidumbre.

Cabalgué mil leguas desde el Orinoco
en dirección del Río de la Plata para que en la idea
nunca faltara extensión a la profundidad
ni en la acción fondo al horizonte.

Palpé el colgajo de mi sombra
en la cola de la muerte y su escolta de hormigas arrieras
el vuelo tras el temblor de una palabra fugaz
la forma de cortar un pan dos veces al mismo tiempo
la metamorfosis más allá de la flor marchita
que se convirtió en mariposa con un verso. Zarpé
hacia la diáspora y de oído a oído volví como un canto
en la chispa del tizón que anuncia secretos nuevos.

Anduve con las banderas de la libertad
por tierras más perdurables que el secreto de la luz
y la trama de ternura que las sombras esconden.
Mas amé: las formas de un universo nuevo
y mi pensamiento en esas bellas formas.
(Qué mujer no amó la idea de sí misma
más allá del lecho del amor
que yo perfeccioné en el ingrátido rescoldo)

Y más amé en días y noches con el olfato que no yerra.
Salpicado por la luz de las estrellas en los charcos
crucé los Andes con un ejército estafalario
como bosque de ceibas en crispación por el eco

de relojes vaciados en un himno
como un viejo matapalo colmado de colmenas
y de cosmos en la noche del pueblo.

Legislé.

Fundé gobiernos que duraron lo que una barahúnda
de loras y pacharacos en un tamarindo.

Redimí de pie y de hinojos mi derecho a la conjura.
Convoqué al músculo al tráfigo al alma de nube
al meteoro de este sueño y de otro humus
con la idea del dios resurrecto
si revolución o resurrección es la misma vaina.

Un mundo nuevo construí
sobre las ruinas del más nuevo de los mundos
¿no es Bolivia –viento piedra y sueño–
un nombre más sonoro que mi nombre?

En la cima del Chimborazo reafirmo:
si España hubiera sido una colonia de América
yo sería su libertador.

¿Desde qué niebla vuelves tersura de perennidad
artimaña de mi mente
engendrada por cóndor o por brújula?

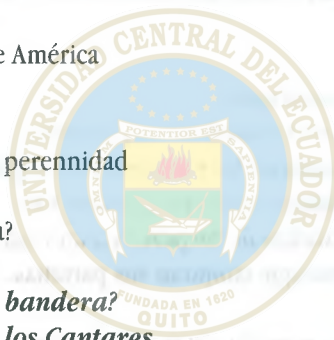
*¿No es este rasguño de infinito mi bandera?
La Biblia abierta en el Cantar de los Cantares.
nuestras ropas tiradas por el suelo.*

*Promesas amorosas sedimenta la razón. Duermes
saltando la fosa de caimanes que es tu sueño.*

*Canta un pájaro presagios de ternura
en la medianoche de la guerra.*

*Preguntaré otra vez sin despertarnos mucho:
¿mi amor por ti en otro tiempo espera?*

Mi gesto
o tu palabra perseguida de silencios
ser pueden presagio
de otra guerra o de otra paz.



Cómo escribiré sin lanzar un alarido:
 en la paz errores
 horrores en el amor y terrores en la guerra.

Ascuas
pompas de escándalos
iliadas de alcoba.

Te acecha mi persuasión.
Alocado buscas mis prendas y mis cartas
y sólo encuentras tus botas tu fusta
el envoltorio de tu sintaxis sin palabras.

Pero la asonada pasará cuanto tu orgullo
o tu vanidad -nunca se sabe-
cambie del estado corto punzante
al estado de las lágrimas pasando por el contundente
y yo te pregunte: «¿aún hay pasión entre tus uñas?».

Dicen que fisgoneas todo
 y te entrometes en los asuntos de gobierno.
 Tu voz tiple resuena en los tímpanos de los generales.
 «Manueladas» llaman aquí y en el extranjero
 lo mismo a las huellas de zarpazos en mi rostro
 que a los decretos que conjuran sus patrañas.

—«¿Con qué otro capricho de la Libertadora
 del Libertador amaneceremos?».

Como si no fuese suficiente tanta
 alheña me dirás en desafío:
 eres inconfundible entre millones:
 amante apasionado en el campo de batalla
 y entre sábanas cruel guerrero.

El silencio de los ejércitos que pasan
con un pensamiento tuyo se llena
pero el silencio de mi boca
ni con todas las hazañas de todos los ejércitos.

Un beso tuyo
los dedos luminosos tras mi oreja
tu conocido gesto



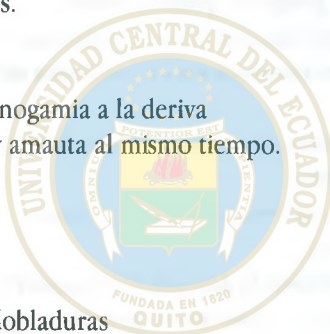
*empujando el mundo dentro de tu lágrima
bastarían para tocar la cimbra del abrazo
el velo con el que el encono baja la voz.*

*De tanto estar callados
el silencio es nuestro cielo
rutina donde el cielo no renuncia a ser silencio.*

*¿Las cosas son como algún Adán las nombró
y dijo que eran?*

Llueve entre las brumas humanistas.
La ventana tiene de vaho incisivo y de pupila.
El agua se enneblina en mis bronquios lacustres.

Ven sin los aperos de la incorporeidad
polibrazos pluripiernas ahora que el amor
ha fulgurado desde averiados mástiles.
Bebamos este vino huidizo
afrodisíaco venido a menos.
Deja que encalle en tu vientre mi monogamia a la deriva
y me esté sobre tus senos anacoreta y amauta al mismo tiempo.
(¿Para qué sirven los montes si no
es para salvarse del diluvio?)



No es nada. No es síntoma de nada.
Solo son dobleces desdoblamientos dobladuras
de las alas de la única realidad.
Apenas imágenes de muñones sin memoria.

Afuera
harto
se alborotan
las valdivias.

*Porque mi libertad es truco con fingido candor
buyo de ti buscándote.
Vuelvo a tu llamado envuelta en llamas
y la paz que ansío se escapa
entre las cenizas del amor como una salamandra.*

*Rencoroso me abandonas desde el estirón de tu horizonte
o desde el pábulo con voluptuosa redondez de emboscada
con salacidad de armisticio siempre arrías mi bandera.*



*Tu rabia excita el escozor de mis escaras y carachas
y trastorno en mis llagas tu gracia birviente.*

*¿No soy acaso una estalactita de tu fama?
He aquí sobre mis hombros las nieves perpetuas
de la aureola ganada en tus delicias terrestres.
Placer sería si tu vida fuera el efecto y no mi causa.*

*¿Quién si no yo recoge los retazos de tu espejo
después de tanto monólogo y tanto devaneo
y otra vez monodílogo
hasta haber quedado deshablados ambos?*

*Yo asiento sumisa sin desfallecer cuando dices:
«no tendría límites mi grandeza si perfecta fueras».
Con lo que más amo me flagelas: contigo.
Con mi existencia desaborida por ti me niegas.*

*Nada hay más propicio que el puñal
a mi vigilia confiado para que yo juegue
al verdugo encaramada en el andamio de tu sueño.*

*Despiertas. Simulo que uncida me doblego
y es tu algarabía.
Me elevo hasta la bondura de tu ofensa
y es tu fanfarria.
Tu victoria exprime la hiel de mis panales
y yo soplo la luz del mechero que encendí para tu fiesta.
Odio y amor se unen en la mutua soberbia
como en la amalgama del mercurio y el oro.*

*He arado en el mar de tu ego ciego
bas labrado mi última inocencia.*

*Por ello me enardece y te enardece
toda caricia que atravesó su límite de fiesta
profana o mística
todo lugar donde nuestra palabra
se habla sola
llena de viento.*

*Cuando alucinado no por la imaginación sino por su fuga
al sol de mi nombre sobre tambores rotos
lo levante de su último festín
y no acierte en la ternura ni en la dignidad del miedo*

tropezando con tu gesto compasivo
y a mi báculo en su régimen de abstracción perfecta
lo ames o lo odies más que a mis latidos
y se encasquille la memoria en la redundancia
y el pleonismo y llegue a realmente ignorar
las sospechas que postergo y haya siempre
una falla humana una excusa un error de cálculo
en mi destartalada fantasía y mi cerebro
ya no vea ni escuche desde sus estuarios y el vértigo
y mi cantar de gesta tantas veces cantado
devenga perogrullo y en la cicatriz de mi tiempo
flamee tan sólo un entonces retaceado
y en la misma pócima de ironía
expatriado en mi propia patria no quepa
una pizca de etcétera de etcétera de etcétera.

Vendrá el pintor y no encontrará mi yo interrumpido.
El poeta cantará a mis destrezas y mis armas
y dirá: se secó el chorro de su estrella
se soñó bueno y nadie se compadece
por tanta bondad y tanto sueño.

¿Solo resta poner en orden el silencio y el vacío
la nada saturada de nada?



*Salid. Contad
que de su oreja colgaron un arete de mofa.
Escupieron en su frente.
Sobre su silla de montar sentáronle sin caballo.
Con su espada faenaron chanchos
y sus plumas de escritura quemaron en un candil.*

*¿Quién cuidará la intemperie de su desnudez
las vecindades remotas de su mente?*

*Deshuesarán los errores de mi amado.
Sus aciertos mezclarán con bosta de pesebrera
como yo otrora unté
su amor libérrimo con viejos amores.*

*Una barca solitaria atraviesa el horizonte
con imprevista sutura de relámpago.
Abi va mi fasto único en su mudable eternidad
moviendo la noria del amor y la memoria del mundo.*

*En el último acto rehará los símbolos y dirá:
morir sobre todo es ignorarse a sí mismo.
Solo quien ama se siente único o múltiple.
Aún la lucidez sopla mi herida recóndita.*

*Lo buscarán por donde galopa transparente
para que el polvo hable
y en la cólera de la época
que se afina tensa entre dos puntas de bayoneta.*

No me extraña la muerte
me excita su evidencia
hecha de sutil sustancia de corazonada
de frenesí que atravesó al galope la pólvora
y la polvareda. Acelero mi tiempo y me sobrevive
otro abruptamente retardado.

La acción purifica lo que la idea enturbia
y la escama de oro no se baña dos veces
donde dios se sienta a recitarme abreviaturas
del encuentro del cuerpo con la última aurora.

Ninguna muerte es bella.
Se deja mecer la razón en mis sienes y siento el latido
de mis neuronas desparramadas en dirección del yodo.

¿Tengo miedo?
Tal vez sea la memoria de miradas que parpadean solas
en esta cita con el silencio de un holocausto esencial.

Idea pura de Manuela:
cuéntale al mundo que al final de todo
en el extremo de la incesante finitud de las marismas
sin embargo dije soy
y desde mi sarcástica impaciencia
pensé que no existe ningún éxtasis en morir
como postrera experiencia de la vida
apenas solo esta sensación de luto de mí mismo
en la orilla donde con garzas blancas se despike
la armonía entre el aire exiguo
y el vestigio de mi sangre.

Y dije: vidrio roto del futuro
soy la trizadura
jamás tu azogue.



GUSTAVO BAQUERO (Cuba)

MANUELA SÁENZ BAILA CON GIUSEPPE GARIBALDI EL RIGODÓN FINAL DE LA EXISTENCIA.

Para Carlos Contramaestre y Salvador Garmendia

El mar ya estaba acostumbrado a adormecerse junto al puerto de Paita con la cantinela armoniosa de aquella voz de mujer hecha seguramente al mando y a la declaración impetuosa de sus pasiones.

Aquella voz entraba en el mar con la autoridad de quien está acostumbrado a dominar los cuerpos y las almas de los hombres, mujeres, caballos, arcabuces, espadas.

Párrafos enteros de Plutarco

Fascinaban desde aquel violoncello los entresijos del mar, y los peces de Paita, familiarizados con páginas de Tácito y cartas de Bolívar, iban y venían por el océano del Sur como van y vienen llenos de orgullo por su belleza los leopardos de Kenia.

La mujer de voz de contralto decía poemas, repetía proclamas y ardientes textos de amor que le enviara un hombrecito endeble pero resistente a extinguirse, un hombrecito fosforescente de quien ella había sido la esposa y el marido, la emperatriz y la esclava.

Atónito el mar le escucha decir:

«Porque diciéndole en una ocasión Temístocles a Arístides que la dote mayor de un general era prevenir y antever los designios enemigos», respondíale Arístides: «Bien es necesario esto, ¡oh Temístocles, pero lo esencial y loable en quien manda es conservar puras las manos!».

Y los ecos del mar
 paseaban por el firmamento, desde el sillón de ruedas de la mujer de Paíta,
 palabras de Alejandro o repetían: «El sol, suspenso en mitad del cielo
 aplaudirá esta pompa. ¡Oh sol, oh padre!». Y a veces,
 el mar se quedaba ensimismado, porque Manuela, vistiendo por gran gala
 su uniforme de Coronel de Ayacucho congregaba
 con suave autoridad a los niños indios y negros y mulatos de Paíta,
 y acompañada a la quena por un ciego cantaba en voz de plata
 un grave himno, el que escribiera un viejo amigo suyo,
 un hombre como ella infortunado, golpeado, despreciado,
 quien sin embargo
 sacaba de su pecho y retumbaba más que Píndaro un discurso,
 para cantar las Armas y las Letras de los siglos dichosos.

II

Una tarde ya casi anochecida callaron los conjuros sobre el mar.
 Fue empujada suavemente la puerta, la del solitario vacío
 de aquella alma de aleteante gaviota. Bellos ojos en llama,
 carbunclos con el mirar de otro, del Bolívar de fiebre
 la envolvieron, y el torbellino de la cabeza rubia
 vistió de oro las entrañas de la anciana, colgando en los salones de su alma
 recamadas cortinas, tapices con escenas de amor, vergeles de erotismo.
 Diciendo un verso de Poliziano en su lengua nativa entro el Desconocido:
 mi nombre es Garibaldi, dijo, vengo a besar su mano, vengo a suplicarle
 que me deje contemplarla desnuda, acariciar lo que Él adoró. Dante
 nos ha enseñado a desposarnos con lo inalcanzable, con todo lo prohibido.
 Voy a desnudarme, señora, para yacer junto a usted. Quiero que su cuerpo
 pase al mío el calor de aquel Hombre, su furia infantil para hacer el amor,
 su sed nunca saciada de poseerla a usted en cuerpo y alma y cubrirla de hijos.
 La levanto, la arranco de esa silla de ruedas que es el trono
 de la viuda misma de Dios, la paseo en mis brazos, la llevo hasta la mar,
 la balanceo al compás de un rigodón. Sus senos vuelven a ser erectos
 como espuelas que elevan hasta el cielo el frenesí del deseo.

Voy a poseerla
 como nunca hombre alguno poseyera a Thais o a Ninon. Solo le ruego,
 Doña Manuela, Doña Manuelita, que piense usted en Bolívar mientras tanto,
 que imagine hallarse entre sus brazos, sentirlo enloquecido por el fuego
 que tiene usted encendido para siempre. Aquí estoy desnudo ante usted,
 me llamo Giuseppe, Giuseppe Garibaldi, quiero ser para usted únicamente
 el joven que bailaba como nadie el rigodón en las fiestas de Quito. El joven
 que sólo aherrojado por los brazos de usted alcanzó a descubrir
 el sabor y el perfume de la vida.



JOSÉ LUIS AYALA (Perú)

MANUELITA BAJO LA LUNA

He venido para preguntarle al tiempo
en qué recodo de la dimensión cósmica
de una fosa cualquiera fueron arrojados
el cuerpo y los sueños de Manuelita Sáenz.

Dónde es que ahora arden sus huesos
cuando la luna cruza el cielo de Paita
y una caravana de niños llega del desierto.

Vengo a saber en qué parte de la eternidad
aún espera que el otoño le devuelva la vida.
¿Es que nadie ha llegado a los zócalos
para decirle que no hemos dejado de amarla?

¿Dónde está? ¿Por qué no la buscan?
La muerte no es eterna si el amor perdura
y es posible amar también en el exilio.
Hay que hallarla antes que llegue la niebla
y en sus manos revienten las olas del mar,
sus brazos sean árboles de los caminos,
su aroma la brisa que cae con los celajes,
y sus manos la hierba crecida en las sabanas,
su rostro una bandada de golondrinas
y la vida que le hace falta no sea su muerte.



EL MAR EN ORILLAS DE LA TARDE

Ha llegado el errante viento del océano
y no ha traído nada en sus viejos cestos.
Ha olvidado recoger el aroma del café,
los humildes dulces de canela y miel,
hechos por las ágiles manos de Manuela.

No esperó a la niebla ni a los poetas.
Menos aún a la invisible nave que llega
del otro lado de la equidad y el equilibrio.

Ahora la quietud inunda el muelle vacío
donde los astros solían contemplarla
en sus noches de insomnio y pobreza.

Todo está inmóvil. Nadie cruza la plaza.
El último transeúnte hacia la quietud
no sabe que sobrevivir es un oficio.

Han regresado a sus casas y naciones
todos los traidores y desterrados
pero menos Manuela La Libertadora.

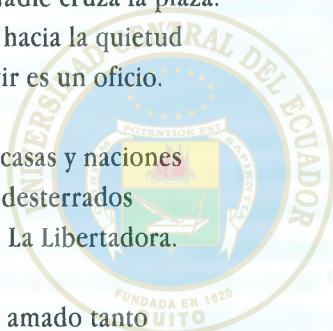
Sólo a ella por haber amado tanto
le robaron su osamenta para ser consumida
por el fuego, el olvido, la cal y el tiempo.

NO BORRARÁN SU NOMBRE

Leo y toco su inolvidable nombre
escrito en libros de poetas que soñaron
haberla visto detrás del mar y la garúa.

Su nombre y rostro grabado bajo el cielo
por el tiempo sideral en movimiento
que todo lo deforma y construye a la vez.

Nada podrán quienes quisieron borrar
su nombre de libros leídos en secreto.



No podrán tocarla oscuros blasfemos
los agravios pronunciados con rabia,
las frases ofensivas de los escribas
y saliva de batracios que producen odio.

Menos aún cortar las manos de niños
que escriben su nombre en sus libros
o impedir que los juglares la nombren.

No lograrán que nosotros la olvidemos
cuando la luna se convierta en una niña
y sueñe debajo de los últimos celajes.

